CAPÍTULO LV.

De otros santos religiosos dignos de memoria de esta provincia del Santo Evangelio.

Fr. Francisco de Marquina.

Fr. Francisco de Marquina, natural de la ciudad de Vitoria, de la provincia de Cantabria, hijo de padres cristianos y nobles segun el mundo, pasó á esta Nueva España con celo de la salud espiritual de los indios, el año de mil y quinientos y cuarenta y nueve. Aprendió luego la lengua mexicana y trabajó en ella con los naturales fidelísimamente. Tuvo una prerogativa (como se escribe de S. Buenaventura), que atraia á sí las voluntades de todos los que lo trataban, con lo cual fué amabilísimo á todos los religiosos y españoles y indios; tanto, que entre los muchos y grandes siervos de Dios que ha tenido esta provincia del Santo Evangelio, particularmente él tuvo en vida, y le quedó despues de la muerte el título de *dilectus Deo et hominibus*. Era tanto el contento que daba á todos su buen reposo, prudencia y santa conversacion, que con ser mozo, en tiempo de tan santos y tantos viejos, ya le pronosticaban que si vivia algunos años, habia de ser provincial de la provincia. Mas era diferente del de los hombres el consejo y juicio de Dios, el cual porque le era agradable su ánima (como lo era su conversacion á los hombres), se dió priesa á sacarlo de en medio de los peligros del mundo. Y fué así, que este siervo de Dios oyó su curso de artes y teología en esta provincia, del angélico mancebo Fr. Miguel de Gornales, y acabado el curso, luego inmediatamente fué compelido por la obediencia, y harto contra su voluntad, á que fueee por guardian del convento de Jalapa, donde con los trabajos de la visita (que entonces era mucha y de tierra muy áspera y caliente) y con achaque de un recio aguacero que sobre él cayó en aquellos caminos, vino á enfermar, y murió en breve bienaventuradamente en el Señor. Enterróse en el mesmo convento de Jalapa.

1549.

Eccli. 45.

Sap. 4.

Fr. Domingo de Areizaga.

Fr. Domingo de Areizaga, natural de Villareal, pueblo conjunto á Legazpi en la raya de Guipuzcoa, desde su niñez se crió en la ciudad de Vitoria, donde tomó el hábito en el convento de S. Francisco de aquella ciudad, siendo mozo de mucha simplicidad, como los hay y se crian en aquella tierra. En ordenándose de misa, pasó á esta Nueva España el año de mil y quinientos y cincuenta y cuatro, con deseo de emplearse en la obra de la viña del Señor. El comisario que lo trajo (que despues fué obispo de Yucatan, Fr. Francisco de Toral, primero evangelizador de la nacion popoluca), conociendo la bondad y virtud de este mancebo, lo escogió y llevó consigo á la provincia de Tecamachalco (que es de los popolucas), para que aprendiese aquella lengua, como de hecho la aprendió en breve tiempo, y sabida, fué enviado al estudio, donde comenzando desde los primeros rudimentos de la gramática latina, hasta concluir el curso de la sagrada teología, salió en pocos años tan buen letrado, que por su suficiencia en letras, acompañada con la perfeccion de su religiosa vida, los prelados superiores le encomendaron en veces la visita de otras provincias, y en esta del Santo Evangelio fué difinidor y provincial dos veces, con suma aceptacion de los religiosos y españoles. En la lengua bárbara que aprendió, fué de los que mejor la supieron, y en ella trabajó muchos años confesando y predicando y rigiendo en lo espiritual á los nuevos convertidos. Muchas y muy escogidas virtudes pudiera relatar quien supiera mejor que yo considerar las de este siervo de Dios, así para el ornato de su persona, hábito y profesion, como para los oficios que ejercitó de prelado. Demas de ser humilde, sincero, afable y benigno con todos, fué tan honesto por todo el espacio de su vida, que no se pudo sospechar de él palabra ni pensamiento que maculase la integridad de su limpieza. No sabia tratar cosa de burlas, ni podia oir lo que era ajeno de verdad y razon, demas de nunca se le oir palabra que tocase á la honra del prójimo. Era de grandísimo secreto; tanto, que con traer compañero ó secretario, en extremo arreado (entre otras muchas) de esta virtud del secreto y silencio, nunca escrebia carta á sus súbditos sino de su propria mano, porque entendiesen todos que no comunicaba con otro alguno las cosas que tocaban á sus frailes, por leves que fuesen. Mostróse observantísimo de la santa pobreza y obligaciones de su regla. Nunca usó mas vestido ni calzado del que por ella es concedido; en el andar á pié fué extremado, con ser los caminos de sus visitas tan largos y continuos; tanto que el achaque de esto le ovo de acabar la vida. Porque la segunda vez que fué provincial, por ser ya hombre mayor y corpulento, le quedó una hinchazon ó tumor en un pié, que entendiendo en lo curar, lo llevó á la sepultura, con sumptuosísimo acompañamiento de todas las religiones y alguna clerecía, hallándose presentes á él el virey y dos obispos, el uno de los cuales hizo el oficio, habiendo primero besado los piés al siervo de Dios defuncto, y otros muchos se los besaron, teniéndolo por hombre santo y mo-

1554.

rador del cielo. Fué su muerte llorada con particular sentimiento, confesando todos á una voz, ser muy notable la falta que hacia su persona á las cosas de su religion y á la satisfaccion del pueblo. Quedó su cuerpo depositado al pié de la grada del altar mayor de la capilla de S. José, á la parte del evangelio, hasta que se acabe la sumptuosa iglesia que se va edificando en el convento de S. Francisco de México, donde murió siendo guardian.

Fr. Antonio de Quijada.

Fr. Antonio Quijada, sacerdote y predicador teólogo, fué natural de Medina del Campo, nacido de padres nobles. Siendo muchacho de poca edad, lo enviaron sus padres á la universidad de Salamanca, donde habiendo oido los sacros cánones, queriendo seguir las pisadas de un religioso tio suyo, que á la sazon era provincial de la provincia de Santiago, tomó el hábito en el convento de S. Francisco de Salamanca. Hecha profesion, despues de haberlo ocupado algun tiempo en ejercicios de la disciplina regular y religiosa, le dieron estudio de artes y teología, en lo cual aprovechó mucho, saliendo muy bien con todo lo que se le enseñaba, porque notablemente era estudioso y recogido, y de condicion muy sincera, pacífica y quieta. Y despues que algunos años estuvo en aquella provincia con loable conversacion y fama de buen religioso, llamólo el Señor para servirse de él en estas partes de las Indias. Vino primeramente á la provincia de Guatemala, donde con las prendas que tenia de buenas letras, no le dieron lugar para que se diese á la lengua de los naturales, y así se ocupó siempre en ayudar con sus letras á los españoles en las predicaciones, confesiones, y casos de conciencia que le preguntaban. Fué en aquella provincia electo en custodio, y despues de algunos años, por la mayor necesidad que de su persona habia en la de Yucatan, se pasó á ella, donde estuvo poco menos de diez años, ejercitando los mismos oficios de confesion y predicacion con los españoles, y edificándolos grandemente con su loable vida y ejemplo. De allí vino á esta provincia del Santo Evangelio con negocios que se le ofrecieron, y juntamente con deseo de ver si su buen concierto, asiento y religion era conforme á la fama que tenia. Y estando bien satisfecho de lo que por allá habia oido, se quedó en ella por morador, y residió en México lo restante de su vida (que fueron quince años) edificando con su ejemplo y doctrina, como en las demas partes lo habia hecho, sirviendo juntamente de consultor en el Santo Oficio, y leyendo santa teología á los religiosos. Con ser este bendito padre tan docto en letras, era de un natural y condicion tan sincera, y entendia tan poco de las

cosas del mundo, como hombre sin malicia, que cualquiera le hacia creer lo que le decia, en las cosas y casos de acá del mundo, aunque fuesen tales que no habia razon para creerlas. Por haber entrado muchacho en la religion y no ser nada atrevido ni malicioso, se tiene por cierto que jamas fué contaminado del vicio de la carne. Y así con loable fama de vida y santa conversacion, acabó su curso en el convento de S. Francisco de México, siendo de cuasi ochenta años de edad, y de hábito poco menos de sesenta. Está sepultado en el dicho convento de México.

CAPÍTULO LVI.

De otros excelentes varones de esta provincia del Santo Evangelio.

Fr. Miguel de Gornales.
1555.

Fr. Miguel de Gornales fué natural de la isla de Mallorca. Vino á esta provincia del Santo Evangelio el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, de edad de veinte y ocho años, varon (aunque tan mozo) escogido entre millares en ciencia y santidad de vida. Puédese decir de este angélico varon lo que Alexandre de Ales solia decir de S. Buenaventura, que parecia no haber pecado Adan en aquel hombre. Luego en llegando á esta tierra leyó un curso de artes y teología con tanta autoridad, destreza, gracia y aprobacion de los oyentes y de los demas hombres doctos de aquellos tiempos, como uno de los mas famosos y consumados doctores del mundo. Y no hay de que espantarnos por esto, pues el Espíritu Santo (que en él moraba, y es verdadera sabiduría), abre la boca de los mudos y hace facundas y elegantes las lenguas de los niños. Andaba tan ocupado en sus ejercicios, que parecia no quedarle tiempo para tomar las necesidades corporales. Tenia seis horas de oracion mental (que era su principal y continuo ejercicio), y componia juntamente unos comentarios que cada dia daba á sus discípulos, por ser el texto de Orbello que leia, muy breve, los cuales comentarios ó escolias, por estar llenos de mucha erudicion y ingenio, los tienen muchos en grande estima y precio. Leia sus lecciones, y tenia cada dia sus normas y repeticiones y componia otros tratados de mucha sustancia, lo cual (como otro Paulo) podia bien hacer en aquel que lo confortaba. Celebróse en aquella sazon capítulo provincial en el convento de Guaxozingo, y como viniese á él de las partes de Jalisco el santo viejo, ya ciego, Fr. Antonio de Segovia, y oyese la fama del

Sap. 10.

Philip. 4.

bendito mancebo, comunicóse con él. Conociéronse ambos los espíritus inflamados en el amor divino y quedaron con deseo de comunicarse mas por entero y de mas cerca. Persuadió entonces el santo viejo al bendito mozo que fuese á las partes de Jalisco, que allá haria gran servicio á Nuestro Señor y mas fructo en las almas, por haber allí mas falta de ministros. Condescendió Fr. Miguel á la persuasion del viejo, y dióle la palabra que si la obediencia se lo mandase, iria de buena voluntad. El prelado superior, que gustaba de favorecer las partes mas necesitadas, solicitado del viejo Fr. Antonio, dió una obediencia á Fr. Miguel para que en acabando de leer la teología fuese por morador á Michoacan, que entonces era custodia y contenia en sí las partes de Jalisco, y así lo cumplió. Fué cosa maravillosa cuán breve aprendió dos lenguas, la mexicana y tarasca, porque en muy pocos dias que acá se detuvo, acabado el curso que leia, entendió la mexicana, y por los caminos iba confesando en ella. La tarasca supo bien, dentro de ochenta dias despues que llegó á Michuacan, con la cual acudia á las necesidades espirituales de los naturales con tanta caridad y fervor de espíritu, que parecia un ángel de Dios en la tierra. Mas, ay dolor! que la muerte derribó las esperanzas que todos tenian concebidas de su ciencia y religion. Acabó el curso de esta vida muy mozo para condenar nuestro descuido, porque (como dice el Espíritu Santo) el
Sap. 4. justo muerto condena los vivos malos, y la juventud defuncta del mancebo santo, arguye y acusa la larga vida y mala del pecador. Murió en el convento de Pázcuaro, de la provincia de Michuacan, donde yace su santo cuerpo sepultado.

Fr. Alonso Dávila. Fr. Alonso Dávila nació en la ciudad de México de esta Nueva España, de padres nobles segun el mundo, y ejemplares en su vida cristiana. Dió Fr. Alonso (siendo mancebo) grandes muestras y esperanzas de ser notable varon si viviese, porque dende su niñez fué bien inclinado y aplicado á toda virtud, y de una conciencia muy delicada y temerosa de ofender á Dios, aun en cosas livianas. Era de singular ingenio y habilidad, y así salió muy buen latino y teólogo, siendo en lo primero discípulo del doctísimo Fr. Juan de Gaona, y en lo segundo del angélico Fr. Miguel de Gornales. Aprendió tambien en breve tiempo (demas de la mexicana) la lengua totonaca, con celo de ayudar á aquellos naturales, porque entonces tenia la provincia los tres conventos que despues se dejaron, Jalazingo, Tlatlauhquitepec y Veitlapa. Y en este último, siendo Fr. Alonso presidente (por ser tierra muy cálida y enferma), cobró el mal de

la muerte, que todo lo allana, y así no perdonó á este religioso en su floreciente edad. Tal es la inconstancia y fragilidad de esta miserable vida. Agradando á Dios fué amado de él, y viviendo entre Sap. 4.
los malos y pecadores fué trasladado á la otra vida. Murió porque la malicia no pervirtiese su entendimiento. Está enterrado en el convento de S. Francisco de la ciudad de los Ángeles.

De Fr. Juan de Unza. Fr. Juan de Unza, lego, fué natural de la villa de Zaraoz en la provincia de Guipuzcoa, y buen zurujano en el siglo. Tomó el hábito de religion en el convento de S. Francisco de México. Castigaba su cuerpo con mucha austeridad y rigor y muchas penitencias. Comia una vez al dia, y entonces no mas que un poco de caldo de la olla con algunas legumbres, y nunca gustaba carne. Siempre anduvo descalzo y con solo un pobre hábito. Levantábase cada noche á las diez á orar, y entonces se daba una disciplina con mucha crueldad. Todo el tiempo que vivió fué enfermero, y curaba los enfermos con ferviente caridad, y hizo en muchos de ellos, así frailes como indios, curas mas maravillosas que naturales. Cuando moria algun enfermo de los que curaba, aquella noche (fuera de lo acostumbrado) se azotaba crudamente, por si acaso por algun descuido suyo no habia sido bien curado el defuncto. Amaba mucho la santa pobreza, y celaba la regla y observancia de ella. Por esta causa, habiendo venido de España los religiosos descalzos de nuestra órden de S. Francisco (aunque él andaba tan descalzo y pobre como ellos), parecióle que en su compañía viviria con mas rigor y penitencia, y así se pasó á ellos. Y no parando en esto su deseo, con celo de aprovechar á los mas necesitados con el talento que Dios le dió, así en los cuerpos como en las almas, se partió con ellos para las islas Filipinas, siendo (como era) viejo. Y estando para embarcarse en el puerto de Acapulco, le dió el mal de la muerte, con el cual acabó
el curso de su peregrinacion el año de mil y quinientos y ochenta 1581.
y uno. Enterróse en el mesmo puerto.

De Fr. Francisco de Leon. Fr. Francisco de Leon fué primero arcediano de la iglesia catedral de Tlascala, que tiene su silla en la ciudad de los Ángeles. Tenia hecho voto de religion (segun se entendió), y queriendo cumplir lo que á Dios habia prometido, segun el consejo del Espíritu Santo, por boca de David, pidió el hábito del padre S. Fran- Psal. 75.
cisco en un capítulo provincial celebrado en el convento de Guaxozingo. Tomáronse para ello los votos de todos los capitulares que presentes se hallaron, los cuales, teniendo consideracion al mucho fruto que en el hábito clerical hacia (porque era un espejo de santidad

y entendia en continuas obras de misericordia, sustentando muchos pobres públicos y secretos), votaron que no se le diese el hábito, á lo menos por entonces, hasta que viniese prelado de aquella Iglesia, porque era sede vacante. Venido que fué el obispo, perseveró el buen arcediano en su demanda, y finalmente entró fraile menor con mucho ejemplo y edificacion de todos. Y como él era antes gran siervo de Dios, así despues lo fué en la religion, viviendo en toda bondad y santidad hasta la muerte. Cayó enfermo en el convento de México, y estando para espirar, preguntáronle algunos religiosos si habia resignado en manos de su prelado las cosillas que tenia de su uso. Volvió entonces el rostro á ellos, y díjoles: «Yo, bendito sea mi Dios, no tengo que dejar, sino en sus divinas manos esta alma que él crió.» Murió santamente, conforme á la vida que hizo, y enterróse en el convento de S. Francisco de México. Preguntándole una vez cierto religioso amigo suyo, qué le parecia de la monástica vida y de la órden de S. Francisco, respondió: «Vine tarde,» dando á entender que quisiera haber venido antes. Puédese decir de este siervo de Dios: *Consummatus in brevi explevit tempora multa*, porque fué muy perfecto en todo, abstinente, muy penitente, descalzo, y de mucha oracion, muy pobre y de gran caridad, y así trabajó lo posible en la obra de los naturales.

Sap. 4.

De Fr. Gerónimo de Mendoza.

Fr. Gerónimo de Mendoza, de la ilustre sangre de los Mendozas, vino á esta Nueva España mancebo seglar. Y aunque por la nobleza de su linaje, el virey le encomendaba cargos principales, viéndose honrado el noble mancebo, mostraba alguna dureza, ejecutando recta justicia; mas con todo esto no dejaba sus liviandades y travesuras, siendo juntamente recio de condicion, y á esta causa penoso y desabrido, y sobre todo indevoto de religiosos, que solo verlos le era cosa aborrecible. Mas Dios (que es poderoso de corazones acerados y diamantinos hacer hijos de Abraham) le hizo merced de traerlo entre ellos, hecho (como otro Paulo) mansísimo cordero de lobo carnicero, y de vaso de ignominia trasladado en vaso de honra, para que hiciese penitencia de las culpas pasadas y mereciese ser contado en el número de los apostólicos varones. Tomó el hábito de religion en el convento de S. Francisco de México, y despues de profeso oyó sus cursos de artes y teología, y salió predicador. Fué su conversion manifiestamente mudanza de la mano diestra del Altísimo Señor, la cual no está abreviada para poder salvar. Porque cuanto siendo seglar fué notado de malas inclinanes, tanto y mucho mas floreció, desde que entró en la religion, en

Luc. 3.

Psal. 76.
Is. 59.

santas y muy religiosas costumbres. Anduvo siempre descalzo y con solo un hábito de grueso sayal. Tuvo ferventísimo celo de la salvacion de las almas, con el cual, pedida licencia á sus prelados, entró muchas leguas la tierra adentro de los indios bárbaros llamados chichimecos, hácia lo de Copala, padeciendo mucha hambre, sed, cansancio, aguaceros, frio y calores, por la diferencia de los temples de esta tierra, y trayendo la vida á mucho riesgo y peligro (por ser aquella gente como alárabes) á trueque de traellos á la fe de Jesucristo. Y con este mesmo celo se partió á España en compañía del venerable padre Fr. Francisco de Bustamante, comisario general de estas partes, á pedir favor al rey y á su consejo para la conversion de aquellas gentes, y en aquella demanda murió en la corte del católico rey D. Felipe. Mas no carecerá de premio su santo y celoso deseo en la corte celestial, pues dice Cristo en su Evangelio, que un jarro de agua fria terná su galardon. Está sepultado este siervo de Dios en la villa de Madrid, en el convento de S. Francisco.

Matth. 10.

CAPÍTULO LVII.

En que se contiene la vida del siervo de Dios Fr. García de Salvatierra.

De Fr. García de Salvatierra.

Fr. García de Salvatierra fué natural de un pueblo del mesmo nombre, que cae en Extremadura. Su padre era hijodalgo, aunque labrador y hombre del campo, y de buena hacienda. Segun parece, no tenia hermano varon, porque muertos sus padres (siendo él todavía mozo) quedó con la casa, y acogia en ella á los frailes de S. Francisco, como lo hicieron sus padres, que eran hermanos de la órden. Dotóle Dios de una sincerísima ánima desde su niñez, con que no tuvo pensamiento de casarse ni aficionarse á las cosas del mundo, mas de vivir llana y simplemente, ocupándose en la labor de aquella hacienda que le habia quedado, hasta la edad de treinta años, poco mas ó menos. En aquel tiempo fué tocado de la mano del Señor y llamado para el estado de perfeccion con santas y particulares inspiraciones que recebia su espíritu, á las cuales él respondió sin dilacion con toda prontitud y brevedad, determinando de dejar el mundo y entrar en alguna religion donde sirviese á Dios y salvase su ánima. Mas conociéndose por ignorante y insuficiente para elegir el estado que para este efecto le convenia, acordó dos cosas: la una, hacer una romería para pedir á Nuestro Señor lo